



Peer Reviewed

Title:

Los Estados Unidos como idea, estación y destino en el imaginario latinoamericano. Reseña de "Sam no es mi tío: Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano" de Diego Fonseca y Aileen El-Kadi, eds.

Journal Issue:

[Textos Híbridos: Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana, 2\(1\)](#)

Author:

[Corona, Ignacio](#)

Publication Date:

2012

Permalink:

<http://escholarship.org/uc/item/68g4m2hd>

Local Identifier:

ucsbspanport_textoshibridos_13231

Abstract:

Copyright Information:

All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author or original publisher for any necessary permissions. eScholarship is not the copyright owner for deposited works. Learn more at http://www.escholarship.org/help_copyright.html#reuse



RESEÑA

LOS ESTADOS UNIDOS COMO IDEA, ESTACIÓN Y DESTINO EN EL IMAGINARIO LATINOAMERICANO

Fonseca, Diego y Aileen El-Kadi, eds. *Sam no es mi tío: Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano*. Doral, FL: Alfaguara, 2012. 304 págs.

COMO un inmenso centro generador de perspectivas y acumulación de conocimiento sobre el mundo latinoamericano, los Estados Unidos han sido comparados con el haz de una mirada panóptica metaforizada, si acaso, por el óculo divino estampado en su moneda. En general, la mirada se halla indisolublemente ligada a las formas y condiciones de toda representación y, al menos desde los años setenta, se le ha teorizado en relación a las asimetrías del poder. Quien mira asume un rol dominante dentro de una inescapable dinámica de poder entre sujetos, por un lado, y tácitos e involuntarios sujetos-objetos, por el otro. Hipótesis que ha encontrado un campo fértil de aplicación en la teoría feminista, la antropología cultural y la crítica cultural, del arte al cine a la literatura. Mirar y representar, y sus diversos variantes tales como mirar y narrar, se convierten, así, en acciones complementarias dentro de esa dinámica del poder representacional y del poder representar. Importa, asimismo, prefigurar el destinatario final de tales representaciones. Desde la emergencia del periodismo industrial norteamericano a principios del siglo pasado, múltiples narrativas sobre Latinoamérica se han elaborado para-representando un lector medio norteamericano en todos sus valores y auto-percepciones más entrañables. En esa producción narrativa se inscriben, así mismo, muchos reportajes, crónicas, entrevistas y ensayos escritos por no pocos intelectuales latinoamericanos en labores de traductores o embajadores culturales *ex officio*, quienes implícitamente apelan a ese mismo lector. En algunos casos, dejan entrever un deliberado



intento de modificar en algo las expectativas de ese lector: educarlo, en el mejor sentido de la palabra. En otros casos, menos afortunados, terminan reforzando sus fobias, prejuicios y mitos sobre la cultura y sociedad latinoamericanas.

UNA de las primeras impresiones que se tiene al adentrarse en la lectura de *Sam no es mi tío. Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano* es, precisamente, la contraria. Las estrategias retóricas de construcción de un lector ideal —empático, dirían los cognitivistas— de esta colección sería un lector hispanoamericano informado y, más aún, quienes dentro de ese grupo cuenten con algún tipo de experiencia norteamericana, sea como visitantes o inmigrantes temporales o permanentes. Autores de reconocida trayectoria internacional devuelven la mirada, pero no de manera especular, como intentando imponer una corrección cultural o producir una contra-mitología, sino interrogante, plena de matices y relativismos que admite, en varios casos, una gran ambivalencia y un decidido anti-fundamentalismo. “Ya no hay identidades. Hay identificaciones” afirman los coeditores Diego Fonseca y Aileen El-Kadi en su introducción. Ese rasgo de ambivalencia quizás sea uno de los denominadores comunes de la colección. Se puede sospechar que de haber escrito sobre sus propios países, tal rasgo no desaparecería del todo. No son estos tiempos característicos de un alto nacionalismo, como lo sugiere el texto de Jorge Volpi. Y menos en los ámbitos intelectuales y académicos en la región en que las relaciones entre Estado e intelectual dejaron de ser orgánicas o auto-dependientes. Pareciera que en las actuales coyunturas el nacionalismo puede ser estratégico, pero el cosmopolitismo no. ¿Y qué se puede decir acerca de una conciencia latinoamericana o latino/americana a inferirse de la antología? Sabemos por los medios, atentos a las recientes manifestaciones públicas pro-inmigrantes que ésta aflora en determinados momentos, aunque aún es difícil imaginar que pueda constituir una base sólida de un proyecto político en las actuales coyunturas. ¿Qué base sería ésa, etno-cultural? Los mensajes publicitarios, mientras tanto, transmiten la certeza de la existencia de una identidad latina o hispánica en los Estados Unidos, a pesar de que encuesta tras encuesta del Pew Hispanic Center, los migrantes de primera y segunda generación se continúen auto-identificando por nacionalidad primero y muy después, casi con cierto desgano o descreimiento, como hispánicos o latinos. Esto no significa que en los círculos intelectuales con una mayor cohesión social, no sea posible o conveniente imaginar una unidad cultural transfronteriza y un espacio colectivo de colaboración hemisférica en un sentido bidireccional sur-norte y norte-sur.

Siendo así, la idea de identidad cultural estaría muy cercana a la de identidad profesional: latinoamericano como o en tanto que latinoamericanista.

Por otra parte, la misma publicación de una antología como *Sam no es mi tío* nos indica que el ámbito de la economía de la cultura constituye otro espacio idóneo en el cual construir y trabajar tales identificaciones y lealtades. No está demás recordar que las alianzas comerciales del grupo Santillana —al que pertenece Alfaguara— con sus socios europeos y norteamericanos le han permitido consolidar un frente comercial de proyección suficientemente amplio y pujante como para competir a nivel mundial en la circulación internacional del libro, las ideas (y el intercambio de miradas). Así, ante el dominio global de la *lingua franca*, el conglomerado ofrece al lector hispanohablante un ejercicio de reflexión cultural sobre el corazón del nuevo imperio (Hardt y Negri), pero en otra lengua global. Hay en ello una cierta política del lenguaje en tiempos de la globalización, pues el español, además de ser otra lengua mundial, cuenta con su propia y venerable historia imperial. Por la temática central del volumen, se colige, además, el hecho de que el crecimiento del mercado del libro en español en los Estados Unidos sigue contrastando fuertemente con decrecimientos significativos en los mercados editoriales nacionales en Latinoamérica, asediados por el alto costo de los libros, el bajo índice de lectura de la población (1-3 libros promedio por habitante al año) y hasta la piratería. La tercera lengua en juego en esta colección —el portugués— igualmente con su propia historia imperial, cede en traducción (los textos de Carola Saavedra, André de Leones y João Paulo Cuenca) a la lógica económica y cultural representada por la llamada “alfaguarización” de la literatura latinoamericana. Es importante señalar, empero, que esta antología va a contracorriente de esa lógica en la que casi siempre se prioriza la novela. Puede suponerse que el hecho de que varios de los autores que participan en *Sam no es mi tío* han publicado con éxito novelas en Alfaguara coadyuvó a la realización del proyecto en esa casa editorial.

Aunque las disquisiciones del fenómeno migratorio latinoamericano a los EEUU tienden a enfocarse en el inmigrante hispanohablante, varios de los textos de *Sam no es mi tío* revelan también otra experiencia migratoria, la del brazuca. Los inmigrantes brasileños temporales o permanentes tienen que elegir su propia gama de alianzas y adhesiones culturales: ¿ser parte del fenómeno hispánico, convertirse en latinos, aprender a la vez inglés y español, buscar otras formas de identificación colectiva con otros grupos de inmigrantes o con el grupo mayoritario? Varios de los textos, comenzando con el de El-Kadi, contribuyen a dar respuesta o enfatizar estas interrogantes.

Para efectos de la antología misma, esta complementación de perspectivas brasileña e hispanoamericana es uno de sus mayores aciertos. Si distinguidos críticos de literatura como A. Candido han considerado a la crónica como un género brasileño, la relevancia y vigencia del género en el ámbito hispanoamericano no sería menor, a partir de las mismas crónicas de la colonización. Lo importante, en este caso, son las coincidencias y la complementación de perspectivas sobre un mismo complejo objeto de estudio: los Estados Unidos en su relación con los latinos (“mirar a Estados Unidos con ojos latinos y a los latinos en él” explican los coeditores). No obstante, varios de los textos asumen una característica auto-reflexiva más que analítica y la mirada termina dirigiéndose al punto de partida: el propio sujeto de la narración y sus recuerdos, afectos y vivencias. El supuesto objeto terminaría siendo, de tal manera, un mero estímulo desencadenante del relato personal. Lo cual no hace sino hacernos reflexionar sobre el grado en que dicho “objeto” se ha internalizado en cada latinoamericano, quiérase o no.

Más allá de las identificaciones particulares o de conjunto, lo que el lector encontrará son textos agudamente perspicaces y generosamente sugerentes; algunos íntimos, casi con una cualidad confesional; otros con un tono mordaz e irónico; algunos con una rabia contenida; en su mayoría con una gran fuerza descriptiva y propósito de estudio. Con respecto a porqué se le denominó genéricamente “crónicas” a los veinticuatro textos que componen esta antología es, hasta el momento de escribir esta reseña, una pregunta para la cual no tengo una respuesta cierta, aunque sí varias hipótesis. Sin duda, la colección cuenta con crónicas espléndidas y el género como tal domina el conjunto. Sin embargo, dicha clasificación no es excluyente en *strictu sensu*, pues el ensayo, las memorias y hasta el cuento terminan incluyéndose en ella e imponiendo su propia lógica narrativa. Gracias a la paradigmática flexibilidad del género, escribir crónica continúa siendo, como lo fue para la generación modernista hispanoamericana, una gran base experimental de la expresión y las ideas. Que sean crónicas o no estos veinticuatro textos en su totalidad es asunto menor comparado con la riqueza estilística, conceptual y temática que ofrecen. Después de todo, en un libro en que se reflexiona sobre el significado de lo fronterizo, sería un despropósito querer erigir una frontera más, así fuese de naturaleza académica: la de género literario o periodístico. Su cometido y su logro residen en el ejercicio crítico de pensar el significado que tienen los Estados Unidos para los latinoamericanos en la actualidad.

Así como hay una diversidad de estilos, hay una diversidad de experiencias que se narran: quienes han emigrado con plena convicción o de manera hasta cierto punto accidental, quienes han decidido permanecer en él, quienes lo han visitado solamente, quienes no lo han visitado aún. Es decir, se reflexiona tanto desde el interior, “desde las entrañas del monstruo” en palabras de Martí, como desde el exterior. Es interesante que algunas de las crónicas narradas desde el interior resulten paradójicamente más parciales o episódicas que las segundas. La paradoja es explicable: tratan de capturar un momento dado, un fragmento de tiempo, la huella de una vivencia y no se regodean en la mirada abarcadora que puede englobar aquello que solo se conoce a través del saber (en tanto información), la imagen y la representación. En cualquier lugar de Latinoamérica, sin importar en dónde se viva, se ha oído hablar o se sabe lo que es los Estados Unidos. Para la gran mayoría de los habitantes de la región, sin hacer distinciones de clase o inclusive de nivel educativo, no resulta un país desconocido o del que no se pueda decir algo.¹ Por su presencia en la región, hasta se podría afirmar que se tiene más información de ese país que de otros de la misma región. Lógicamente, quienes lo han visitado o vivido en él agregan a su saber o información, el beneficio de su conocimiento o experiencia personal.

Hay en la antología ciertas uniformidades temáticas y puntos en común, como cabría esperar tanto del corte generacional de la colección, abarcando autores nacidos entre 1957 y 1980, como de su actividad profesional —académicos, escritores y periodistas. Sobresale el interés en el poder de los medios y las tecnologías informáticas y la fascinación con la industria del entretenimiento. Sobretudo, es notable el interés por lo urbano y la experiencia latina en ese espacio. Soslayando los espacios rurales, los autores se enfocan mayoritariamente en las grandes urbes norteamericanas (Miami, Nueva York, Los Angeles, Las Vegas, San Francisco, etc.), aunque no sea en las grandes metrópolis en donde se manifieste de manera más descarnada el choque cultural con lo latino en los Estados Unidos. En esto, varios de los autores reproducen una consabida mitología latinoamericana de lo norteamericano. Como escribiera Claudia Piñeiro, “para muchos argentinos Estados Unidos es Miami”. Llama la atención también una cierta propensión a imaginar o representar lo anglosajón como lo prototípicamente norteamericano, a pesar de las fuertes críticas que se hace al discurso nativista de Huntington, Hanson y otros distinguidos hispanofóbicos en la antología. De ahí que otros grupos minoritarios o sectores sociales de la población norteamericana sean dejados fuera de la mirada inquisitiva de los autores.

Ahora bien, si se puede polemizar sobre la frontera entre la crónica y la prosa de ficción, hay un rasgo que caracteriza a los veinticuatro textos, su agilidad narrativa o, convengamos, su antimorosidad. No será ésta una característica formal o *sine qua non* del género, pero ciertamente se hace presente en la colección a través de la diversidad de estilos y propuestas narrativas para beneplácito de los lectores. Estos, sean especializados o no en el tema, encontrarán de gran actualidad esta antología que deberá de ser infaltable en futuras disquisiciones sobre la migración y su reflexión latinoamericana desde el campo de la literatura. La dicotomía martiana respecto a las dos Américas —la sajona y la “nuestra”— puede seguir tan vigente como al término de la llamada guerra hispano-norteamericana. Así, al *Us and Them* se antepone el ellos y nosotros y a los Estados Unidos de América (como país) se anteponen los estados unidos de América (como continente). Mas a juzgar por el tenor de los textos reunidos en *Sam no es mi tío*, esa vigencia de la diferencia cultural, que puede ser también incompreensión, no significa desinterés, sino todo lo contrario. Así, se podría concluir que, desde la América latinoamericana, se puede rechazar el “parentesco” —léanse los afectos, fascinaciones y afinidades— y resistir el “llamado” del tío Sam —el factor de atracción (“pull factor”) o hasta el interés mutuo, como ejemplificarían el fenómeno bracero o el “brain drain” latinoamericano hacia los Estados Unidos— aunque, por una diversidad de razones exploradas, reveladas o sugeridas por esta innovadora y muy recomendable antología, no se puede dejar de pensar en él.

IGNACIO CORONA
THE OHIO STATE UNIVERSITY

¹ Según una encuesta conducida por GfK Roper, una firma mercadotécnica internacional, bajo la presidencia de George W. Bush en 2007, EEUU había sido el 7º país más admirado de entre los 50 países más admirados en el mundo. A partir de la elección de Obama en 2009, el país pasó a ocupar nuevamente el primer peldaño (“Brand of Dreams.” *The Economist*. June 30, 2012. 33).